

Sexta Semana



Jerez Cuenta...

Redención

Si hay una palabra que define a los misioneros redentoristas esa es la de Redención. Es tanta la significación que tiene para la congregación que de ella tomamos el nombre y es ella, la redención, la experiencia que los hijos de san Alfonso nos empeñamos en llevar a toda la humanidad a través de nuestro carisma misionero.

El término redención en la Biblia viene a significar algo así como la liberación de un esclavo; lo que llevado a nuestros días bien se podría traducir por liberar a los hombres de todas aquellas ataduras que les impiden tener una

relación plena con Dios o cumplir el sueño que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros.

Pues bien, ésta es la misión específica de los redentoristas: ser cooperadores, socios, y servidores de Jesucristo



en la gran obra de la redención (const. 2); es ésta la experiencia que todos los cristianos estamos llamados a comunicar: que el Señor nos libera de todas nuestras flaquezas y pequeñeces, y nos lleva a una vida plena, que Él asume todos aquellos aspectos más sombríos de nuestras vidas para convertirlos en fuerzas y seguridades, en potencialidades y capacidades que nos permitan transmitir que Cristo transforma nuestras vidas de una forma que nunca nada antes lo había hecho.

Esta misión es, ante todo, un gran desafío al que todos estamos llamados a participar: ser cauces de redención para las personas que nos rodean; y es una tarea para la que es necesaria la participación de toda la familia redentorista (religiosos y laicos) que esté dispuesta a poner en juego lo mejor del corazón. ¿Te atreves?

Guillermo Rejas, CSsR

Ten en cuenta que...

El Espíritu de Dios es un don universal que a todos nos llena de vida.

Dios no distingue entre personas, nos ama a todos por igual, sin condiciones, eternamente.

Su Espíritu es la fuerza que nos llena y nos lanza a la misión alegres y esperanzados.

También nosotros escuchamos con aprobación las palabras de Jesús, de sus apóstoles en este tiempo de Pascua. Si las dejamos arraigar en nosotros darán fruto abundante de misericordia.

Es tiempo de orar unos por otros, para que Dios nos fortalezca con su Espíritu y formemos una comunidad unida que de verdadero testimonio ante el mundo. Cada uno está llamado a poner de su parte, ¡que nadie se quede fuera!



Dios nos cuenta

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

[Hch 8,5-8. 14-17]



¿Qué me cuentas?

Te pedimos, Padre todopoderoso que confieras a estos siervos tuyos la dignidad del presbiterado. Renueva en sus corazones el Espíritu Santo; reciban de ti, el segundo grado del ministerio sacerdotal, y sean, con su conducta ejemplo de vida.

Sean honrados colaboradores del orden de los obispos, para que por su predicación y con la gracia del Espíritu Santo, la palabra del Evangelio fructifique en el corazón de los hombres y llegue hasta los confines de la tierra.

Sean, junto con nosotros, fieles dispensadores de tus Misterios, para que tu pueblo se renueve con el baño del nuevo nacimiento y se alimente en tu altar; para que los pecadores sean reconciliados y confortados los enfermos.

Que en comunión con nosotros, Señor, imploren tu misericordia, Señor, por el pueblo que se les confía y en favor del mundo entero. Así, todas las naciones congregadas en Cristo, formarán en un único pueblo tuyo que alcanzará su plenitud en tu reino.

Plegaria de la ordenación presbiteral

¡Te cuento más!

Estas son las palabras que se pronuncian en la ordenación de los sacerdotes.

Como en el texto que hoy nos propone la liturgia, Dios quiere derramar su Espíritu sobre la Iglesia, sobre las personas, para que podamos anunciarle.

Este texto es especialmente importante para mí porque me ayuda a recordar aquello a lo que estoy llamado. Me ayuda a no perder el norte y a intentar cada día abrir un poco más mi corazón a Jesús, para que sea Él quien viva, para que sus fuerzas sean las mías, para que pueda yo convertirme cada día más y pueda ser así testimonio para otros.

Al leer estas palabras, me impresiona mucho ver la confianza que Dios pone en mí, teniendo en cuenta que él conoce mi debilidad, el barro del que estoy hecho. Es precisamente esta experiencia la que me anima cada día a seguir adelante: saber que si yo me pongo a disposición del Señor, Él hará grandes obras en el corazón de las personas. Poder colaborar en su obra me hace proclamar, como María, la grandeza de un Dios que ha querido pedir la ayuda de los hombres para hacerse presente en el mundo.



Jorge Ambel Galán CSSR